

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Manifestaciones en Colombia y Chile: La reacción ciudadana frente a un contexto en crisis.

Marzo 2020

Pilmayquén Belgradi¹

En el siguiente trabajo, analizaremos las problemáticas sociales que estallaron en Chile y Colombia entre octubre y noviembre del 2019, donde el papel de la ciudadanía ha sido clave en el desarrollo de los acontecimientos.

América Latina: Una región en crisis.

Para entender todo este regadero de sucesos, que parecerían estar conectados bajo un mismo *Lei Motiv* – similar al que prevaleció en Argentina durante el 2001 - “*que se vayan todos*” - hay que tener en cuenta que toda América Latina está sumergida en un contexto de cambios profundos. El ascenso de gobiernos con ideas que se inclinan hacia la derecha en materia económica, social y política, dio lugar a medidas que fueron erosionando la credibilidad política de las instituciones. El descontento se fue apoderando de las calles en diferentes estados como, por ejemplo, en Ecuador y Perú. A la par, también se dieron situaciones conflictivas en países como Bolivia, en donde la desestabilización no fue dada por las mismas medidas que primaron en los casos anteriormente nombrados, sino que apareció en discusión la figura del golpe de Estado dando lugar al desequilibrio institucional y a una fuerte escalada de violencia.

Respecto a Chile y Colombia, aunque ambos conflictos se han pronunciado de forma diferente a la hora de exponer sus reclamos, puntualmente porque la violencia ha predominado más en un suceso que en el otro, comparten características similares. Esto es en relación a los tópicos que han originado el estallido social: **la no aceptación de las reformas económicas, laborales y pensionales, la cruda diferencia existente entre las clases sociales producto de la remuneración poco equitativa y el abuso de poder por parte de las fuerzas de seguridad, entre otros factores.** Estas dificultades tan presentes en ambas sociedades, no se originaron de la noche a la mañana, sino que estuvieron latentes dentro de un sistema que, gradualmente, terminó por ahogar a estas sociedades, las cuales se han caracterizado por ser más bien sumisas.

¹ Alumna avanzada de la Lic. en Relaciones Internacionales. Miembro del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

Chile: A todo o nada

El conflicto que, hoy por hoy, caracteriza a la región metropolitana de Santiago de Chile, teniendo como partícipes plenos a las agrupaciones políticas, estudiantiles, los movimientos indígenas y demás sectores de la sociedad civil (en su gran mayoría, ajena a un signo político e ideológico), han dado vida a una de las mayores protestas masivas en la historia del país. A pesar de que en el año 2011 se dieron una serie de manifestaciones encabezadas por los y las estudiantes de la educación secundaria y universitaria, que se postularon en contra del modelo educativo y privado, en la actualidad, podemos hablar de una situación mucho más cruda y de gran permanencia desde la vuelta de la democracia en el país. Las marchas que tuvieron lugar en octubre del año que pasó, también agruparon entre sus exigencias la reforma educativa. Pero la sociedad civil no se movilizó sólo por esto, sino que también, sus objetivos apuntan a deconstruir las medidas implementadas por el gobierno de Piñera en materia económica y de salubridad. La diferencia principal que existe es que no hay rostros visibles frente a todo este accionar.

En palabras de Alex Daniel Barril Saldivia, Periodista y Magíster en Antropología y Desarrollo:

" No hay conglomerados claros ni liderazgos fijos. Es la sociedad en sus distintas expresiones y dimensiones la que se moviliza y auto convoca. En lo personal, a mí me parece fascinante. Se generan asambleas territoriales auto convocadas en todo el país. Se levantan las demandas desde el feminismo, desde las disidencias, desde los migrantes, desde los pueblos indígenas, desde los sindicatos, desde les estudiantes, desde los campesinos ... En la marcha del 25 de noviembre, donde se reunió un millón y medio de personas sólo en Santiago de Chile, no hubo banderas de partidos políticos ni gremiales. Solo banderas de Chile, de los Pueblos Mapuches y Aimara. Entonces, parte de la complejidad del fenómeno que estamos viviendo es esa ausencia de liderazgos tradicionales".

Como mencionamos anteriormente, hay que tener en cuenta que, si bien recrudecieron en los últimos años, estas son problemáticas que siempre habitaron la sociedad chilena. La desigualdad en el acceso a servicios básicos como la salud y la educación, las pensiones no garantizadas, el aumento drástico del transporte público (siendo uno de los más caros del mundo) y la represión marcada que ejercen los carabineros, ha ido socavando la credibilidad en las instituciones, además de generar una marcada distinción entre los distintos estamentos de la sociedad. Este contexto, en donde impera la discriminación social, ha generado una crisis de representación que se puede ver reflejada en la conducta de la ciudadanía. El conflicto que comenzó en noviembre no dista de ser un buen ejemplo.

Frente a este estallido social, el presidente Piñera no ha podido dar respuesta. Sólo una pobre conferencia de prensa luego de los primeros incidentes, a principios del mes de octubre.

“El factor principal o más importante [de las crisis sociales] es el gran desencanto de muchos chilenos -y de los latinoamericanos- con la clase política y los partidos políticos. La desconexión entre las élites políticas de una generación y la ciudadanía, sobre todo los jóvenes, es realmente notable y creo que fue por eso que el estallido sorprendió a la clase política. No estaba enganchada, metida, conectada con la ciudadanía y esto ha sido un problema en Chile por varios años. No son solamente los temas de desigualdad, corrupción, inseguridad, y toda la lista, es la gran incapacidad de tratar esos temas y la falta de sensibilidad social de la clase política” (Michael Shifter, Periódico El observador, 2019).

Por esto, podemos pensar que la postura que ha tomado el presidente Piñera no ha sido más que acorde a su planteo ideológico y político. Sorprendió a la población, reaccionando tardíamente y por la vía de la represión. A medida que fueron pasando los días y con las movilizaciones tornándose cada vez más violentas, el programa de la presidencia fue quedando obsoleto, sin respaldo por parte del propio partido oficialista y con un porcentaje de legitimización cada vez más bajo.²

Colombia: El levantamiento repentino

Al igual que en Chile, en Colombia se ha dado una situación similar. Pero la historicidad nos deja en claro que este país tiene un pasado muy distinto. A pesar de que el país andino sufrió la dictadura más larga de toda Latinoamérica, Colombia ha vivido a la sombra de la FARC hasta hace unos años³, en donde el Estado había perdido el control de gran parte de su territorio a manos de la guerrilla, y las violaciones a los derechos humanos aterraba a la sociedad civil. De hecho, por esos años se sostenía que dicho país había degenerado en Estado fallido⁴. A mediados del año 2012, se comenzaron a dar los diálogos/negociaciones entre el, en ese entonces, presidente Juan Manuel Santos y la FARC. Finalmente, en el año 2016, se firmaron los acuerdos de paz. La opción del cese de conflictos se había planteado al pueblo a través de un plebiscito, que terminó de decantar por el “No”, apoyado por un

² Fuente: Periódico “El Mostrador”.

³ En el año 2012, en la ciudad de La Habana, comenzaron las negociaciones de paz, que tuvieron como corolario “Los Acuerdos de Paz” en el año 2016, que significaron el cese de las hostilidades.

⁴En palabras de Carolina Sampó: *“entidad que no ha podido imponerse en los aspectos centrales de la soberanía –monopolio de la recaudación impositiva y de la fuerza- frente a los grupos de la sociedad y los individuos que le disputan este derecho. Por otro lado, nunca ha conseguido refrenar ni disciplinar a sus propios miembros y órganos, siendo esto en parte la consecuencia y la causa de lo mencionado antes”.*

50% de la población. Sin embargo, las negociaciones continuaron, haciendo caso omiso a lo que realmente apoyaba la mayoría del colectivo civil.

A mediados de noviembre del año que pasó, los colombianos tomaron las calles en una protesta contra el gobierno sin precedentes en 40 años. Y, justamente, uno de los motivos de este alzamiento eran las cláusulas del Acuerdo de Paz que se habían llevado adelante en torno al grupo guerrillero, otorgándole total impunidad a quienes formaban parte de esa coalición terrorista. Pero hay que tener en claro que no sólo fueron las disposiciones negociadas dentro del Acuerdo de Paz lo que terminó por decantar en esta gran movilización, sino que también, el paro nacional fue dirigido contra las reformas económicas, laborales y pensionales del gobierno de Iván Duque; a la par, la sociedad clamaba por el cese de la muerte de líderes sociales, por el desmonte de la ESMAD (Escuadrón móvil Antidisturbios) , por el cumplimiento de los pactos concernientes a la educación pública y a la implementación de una serie de reformas sociales encaminadas a mejorar la vida de las personas.

Antes de seguir desarrollando los acontecimientos que tuvieron inicio a principios de noviembre del último año, es importante destacar una cuestión: en el pasado, las movilizaciones en suelo colombiano eran “mal vistas”, subversivas y relacionadas a la guerrilla. Allí reside lo “innovador” de este suceso. Anteriormente, no se habían dado movilizaciones de esta magnitud y de manera pacífica. A pesar de esto, muchos analistas políticos no ven la novedad en dichos sucesos: *"Es cierto que hay una resistencia de la gente, después de todos estos años de conflicto, a la violencia como herramienta para expresarse. El colombiano no cree que la violencia sea el camino"* (ex viceministro del Interior y analista político Rafael Nieto Loaiza, BBC Mundo, 2019). Sin embargo, llama la atención que esta conflictividad no sólo esté presente en dichos países, sino en varias regiones de Latinoamérica. ¿Casualidad? No es posible.

A la cabeza de toda esta ola de protestas hay un líder visible, distinto a lo que sucede en Chile en donde no hay liderazgos fijos. El comité nacional de paro, conformado por las centrales sindicales, organizaciones campesinas agrupadas en la mesa de unidad agraria, la organización nacional indígena, las organizaciones estudiantiles, organizaciones afrocolombianas y 50 organizaciones sociales más, son quienes han llevado adelante toda esta iniciativa, tomando las movilizaciones como mecanismo de presión hacia el gobierno de Iván Duque. Su objetivo es establecer un diálogo con el gobierno. No claman por la renuncia del presidente ni llaman a una reforma constitucional. Allí podemos ver la tonalidad diferenciada que se da con las protestas chilenas.

A pesar de que la paz ha reinado alrededor de estos acontecimientos, el gobierno ha promulgado un toque de queda (como si habláramos de un Estado de sitio) y a militarizado las calles. Esto ha traído como consecuencia varios muertos y heridos. El primero de ellos fue Dylan Cruz, un joven estudiante asesinado a sangre fría, lo que originó un punto de quiebre e hizo que la paz se disipara y el pueblo comience a responder por la vía de la violencia. Es así que se han implementado nuevos protocolos⁵ para atender las protestas sociales que priman el diálogo frente a la intervención de la fuerza antidisturbios.

De esta manera, en las últimas semanas, Iván Duque llevó adelante conversaciones con el comité, estableciendo una mesa temática de diálogo con los distintos sectores de la sociedad. A pesar de esto, las movilizaciones aún continúan. ¿Será el gobierno capaz de paliar esta situación de inestabilidad social?

Conclusiones

Tanto en el caso de Chile como de Colombia las manifestaciones se dieron en torno a las mismas demandas: el acceso a los servicios básicos por parte de toda la población, la disminución de la violencia por parte de los cuerpos de seguridad que dependen del Estado y la transparencia institucional. Sin embargo, en cada caso hubo una escalada de violencia diferente. En Colombia, la sociedad civil se dispuso a negociar con el poder de turno; en Chile, no. El logro que obtuvo el país andino, en estos últimos días, fue un plebiscito favorable al llamado de una asamblea constituyente

Frente a toda esta situación, los interrogantes que se nos ocurren son los siguientes: ¿La sociedad civil está siendo escuchada verdaderamente? ¿Las instituciones gubernamentales están actuando efectivamente para asegurar los derechos y libertades de los individuos? Tal vez estamos frente a un nuevo paradigma, en donde el sistema político democrático - o las instituciones y formas de proceder de las mismas- ya no tienen cabida. La política y toda la maquinaria que pone en funcionamiento a través de la gestión de políticas públicas, reformas, pactos y acuerdos deben ser actualizadas en pos de responder a las demandas de estos nuevos movimientos sociales, de las disidencias y de las nuevas generaciones. Las sociedades ya no toleran tener que responder frente a una élite que gobierna para sí misma, sin embargo, es necesario un “mediador” que conduzca la sociedad. Es ilógico caer en utopías que sostengan que podemos administrarnos sin que exista un poder que vele por nosotros, pero, como dijimos anteriormente, esta cabeza de Estado debe estar dispuesta a garantizar lo que sea mejor para la sociedad; acercarse a la misma a través de asambleas territoriales, consejos y ministerios a los que el ciudadano común y corriente

⁵ Para más detalles <https://www.mininterior.gov.co/protocoloprotestapacifica.pdf>

pueda acceder fácilmente. Evidentemente, la credibilidad en las instituciones estatales (y en el poder ejecutivo mismo) se erosiona cada vez más. Hay que poder hacer partícipe a la sociedad civil de las estrategias políticas. Parafraseando a Hannah Arendt: *“Si el conflicto no se institucionaliza, termina por estallar dentro de la sociedad civil y, por consiguiente, se tiende a la violencia y a la represión”*

Fuentes.

Artículos periodísticos online

- Millán Valencia Alejandro, (5 de diciembre 2019), “Paro en Colombia: Porque han sido tan pacíficas las protestas (y que tiene que ver el acuerdo de paz firmado con la FARC)”, BBC.
- Lissardy Gerardo, (24 de octubre 2019), “Protestas en América Latina: “Vamos a seguir con manifestaciones hasta que los pueblos crean que se gobierna para ellos y no para un puñado”,BBC
- Fariza Ignacio, (9 de diciembre 2019), “La desigualdad enturbia el tímido avance de América Latina en el desarrollo humano”, El País.
- Cantillo, Jorge, (3 de febrero 2020), “Paso a paso: que sucedió desde el Acuerdo de paz y porque una facción de las FARC decidió volver a las armas”, Infobae.
- Cantillo Jorge, (3 de febrero 2020), “Con cacerolazos y movilizaciones, vuelven las protestas en el marco del paro nacional en Colombia”, Infobae.
- Pi Enrique Juan, (27 de noviembre, 2019), “Chilombia: Protestas en Colombia y Chile”, Entrepiso.
- Cabot Diego, (7 de diciembre 2019), “Chile, un país sumido en un proceso caótico y aún incierto”, La Nación.
- Rodríguez Santana Pedro, (28 de noviembre 2019), “Las movilizaciones sociales en Colombia”, ALAI.
- Nota de la Editorial, (2 de enero 2020), “Claudia López, primer alcaldesa de Bogotá: mujer, de izquierda, ecologista, lgtbi”, Página 12.
- Almeida A, (27 de diciembre 2019), “La revolución chilena y las elites norteamericanas”, Interferencia.
- Conde J, (9 de noviembre 2019), “La desconexión de las elites políticas es el factor clave en la crisis chilena”, El Observador.
- “Encuesta: “zona cero”: radiografía de los manifestantes de la plaza de la dignidad”, (3 de enero 2020), El Mostrador.

Artículos académicos online

- Gonzalez Salomón M, (Enero 2002), "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencias y aproximaciones", *Revista Cidob D'afers internacionals*, recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar>

Artículos académicos

- Sampó C, "Los conflictos armados contemporáneos y su impacto en la agenda de seguridad internacional", ponencia presentada en las jornadas del área de Relaciones Internacionales de FLACSO argentina, p.10-15.